

# LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

## ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España. . . . .	Un trimestre. . . . .	3	»
	Un semestre. . . . .	5	»
Ultramar y extranjero..	Un trimestre. . . . .	6	»
	Un año. . . . .	20	»

## CARTA PASTORAL.

(Conclusión.)

Y ni la fuerza destructora de los elementos, ni la sorda lima y carcoma silenciosa de los siglos borrarán de vuestra inmortal ciudad, ciudad también ya mía...! las huellas luminosas de los santos y sábios Tomás de Villanueva, Toribio de Mogrovejo, Juan de la Cruz y Alonso de Orozco, ni de las pléyades de innumerables insignes teólogos, canonistas celeberrimos, historiadores eminentes, y poetas tan cristianos como sublimes... cuantos astros brillaron en el cielo del saber de nuestro siglo de oro.

Harto podéis conocer, piadosos fieles, que me considero en extremo favorecido al enlazar mi oscuro nombre en la gloriosa cadena de los ilustres pastores que os han presidido y gobernado. Y bien me persuado que adivinaréis igualmente por mis frases que, además del favor y la inmerecida honra que me confunden, y la delicada y colosal empresa que me abate, y el agradecimiento que rebosa en mi alma por ser vuestro prelado, otro afecto me domina, y otro movimiento del espíritu me agita y conmueve. Yo os amo, salmantinos...!

Yo amo fervorosamente á la Iglesia, á la cual el Vicario de Jesucristo y el mismo Salvador me han unido con espiritual y estrecho desposorio. Si en el desposorio natural se enlazan y unifican los consortes, en este enlace quedamos como fundidos en solo un espíritu, en solo un corazón.

¿Esperabais de mí hoy profundos pensamientos, avisos y documentos provechosos? Pues yo no acertó á deciros otra cosa más que os amo entrañablemente, con amor santo, dulcísimo, invariable. Todos vosotros, unidos en la fé y la obediencia debida, formais la Iglesia de Salamanca, mi amada, espiritual esposa. Cada uno de vosotros es miembro de esta familia querida, sangre estimada de la propia estirpe, hijo del alma. Yo os amo á todos, yo amo á cada uno de vosotros con ternura, con abrasado afecto. Para ser vuestro Padre y Prelado no poseo más prendas que un corazón ardiente y sensible, que hoy es todo vuestro. El corazón será pequeño, las llamas que despide, su fuerza y su pujanza serán débiles y escasas, pero cuanto es y vale, á Dios le he consagrado para vosotros.

Acaso no os satisfagan mis expresiones entrecortadas, y tengáis ánsia, queráis saber de mis labios qué propósitos me animan, qué consejos os doy en las circunstancias que nos rodean.

En este día de nuestro conocimiento, de nuestro saludo y abrazo espiritual, cuando siento latir fuertemente al corazón, carezco de frases y palabras. Con la ayuda de Dios yo haré lo que en cualquiera contingencia me surgiera el cariño de prelado. No preguntéis á un Padre qué ha de hacer en una ú otra circunstancia. Es cosa obvia: hará lo que le sugiera el amor de Padre, que es el ojo más avisado; hará lo que le inspire el corazón.

Harto considero la situación aflictiva de toda la Iglesia católica á pesar de sus altos merecimientos: situación representada para mí en la frase del Apóstol: *omnem tribulationem passi sumus: foris pugna, intus timores* (1). Embates y violencias de los extraños; desconfianzas y desuniones de parte de los propios, dentro del mismo seno de la familia católica, no muy distantes quizá de las gradas del altar. Lo cual no debe cogernos de sorpresa, ni causar asombro: lo tenemos vaticinado para nuestro aviso, lo vemos sobradamente cumplido en la historia para nuestra lección y escarmiento.

A mí me toca, contra los ataques y persecuciones de fuera, guardar con entera fidelidad el depósito sagrado confiado á nuestro ministerio: y con el favor divino mantendremos enhiesto el estandarte de la fé, hasta derramar por ella nuestra sangre. A vosotros cumple agruparos en mi torno, y ofrecer con vuestra obediencia y perseverancia muro inexpugnable de resistencia á la seducción y la mentira. Pero nadie se

ofenda de que, Padre como soy, á quien incumbe buscar al hijo perdido y traer las descarriadas ovejas á su redil, salga á veces á los caminos por ver si vuelve aquel vuestro hermano, que abandonó la casa paterna y sigue extraviado por sendas de perdición. No os ofendáis, hijos muy amados, de fé pura y fidelidad constante, de que acariemos al hermano antes perdido, pero arrojado de nuevo á nuestros piés. Con los júbilos y alegrías de los ángeles han de unirse los gozos y satisfacciones de los justos en la vuelta y arrepentimiento de los pecadores.

¡Ah! más temibles que la guerra declarada y sangrienta de los tiranos, son á la Iglesia las rencillas y discordias de sus hijos. Aquéllas unen y estrechan los corazones de los fieles, éstas los separan y dividen; aquéllas encienden el fuego de la caridad y la lumbre viva de la fé, éstas engendran el odio y la desconfianza mútua, el orgullo y la apostasía. Y hoy por desgracia, si es verdad que los poderosos del mundo vulneran y persiguen, temiéndola y todo, á la Iglesia Católica, también es cierto que entre los hijos amantes de tan buena Madre no reina la apetecida armonía.

De sentir es tanto daño, pero os he de confesar que no temo por mí ni por los hombres de intención recta y voluntad obediente. Cuando las nieblas de la duda crecen y se espesan, cuando la gritería y las opiniones encontradas se alzan indomables, tapo los oídos al confuso estrépito, y vuelvo la vista á la estrella de Roma, y no aparto los ojos de la bandera y las enseñanzas del piloto de nuestra fé. Entonces me vuelvo niño, me huelgo en hacer obsequio de mi entendimiento, y mi ruin pensar, y mi limitado juicio al dictamen seguro del guía señalado por Dios. Si él habla aguzo el oído; si permanece en silencio... me conturban poco los variados pareceres de los hombres.

Quando varones formados, de sensatez y cordura, y doctrina aventajada, de fé y piedad sólidas, y dilatados años de vida y experiencia, tanto discuten entre sí, y se dividen y despedazan en partidos y banderías, ¿qué persona de algún aviso y noble indole ha de presumir de su juicio, en manera que le haga valer exclusivamente como acertado sobre los de sus iguales y semejantes? ¿Y esto hasta romper los vínculos de la amistad sagrada, y la caridad del católico, y la fiel obediencia de subordinado? De abrazar alguna opinión, sea siempre con provecho y merecimiento. Y no se reportará mérito alguno, sino sujetando el juicio por respeto á Dios y obedeciendo á sus elegidos y representantes. Los locos y presumidos ¡qué vacíos de méritos han de encontrarse un día! En cuántos desatinos han de precipitarse! Mas los de dócil y generoso carácter, los sumisos y obedientes no yerran nunca; aun equivocándose en la materialidad de los asuntos dudosos, aciertan siempre, por salir con la ganancia y el premio de su obediencia. No, no olvidemos nunca tan saludable aviso.

El Espíritu Santo coloca á los Prelados para regir y gobernar á los fieles, conquistados con la sangre preciosa del divino cordero (1). Y para conservar la unidad y firmeza de sus cátedras de enseñanza, se instituye una, principal y cabeza de todas, dice Optato de Milevo, de tal manera, que ningún Apóstol ni Obispo defienda la suya independientemente de la romana, única infalible (2). A este propósito Jesucristo, quien por justa reverencia y respeto es siempre oído del Eterno Padre, oró eficazmente por Pedro, para que jamás faltara su fé; y con aquella fé y luces indefectibles le dió el encargo pastoral de confirmar y fortalecer á sus hermanos (3).

Porque un hombre descuella en talento, porque se le constituye arbitraria y convencionalmente en jefe de partido, porque de él se recibieron algunas lecciones, se le cree, se le escucha, se le rinde el acatamiento y el juicio; y al magisterio de los Prelados y del Pontífice se ha de escatimar y regatear el respeto y la obediencia?

(1) Lib. Act. Apost. XX.—28.

(2) In qua una cathedra unitas ad omnibus servaretur, ne cateri apostoli singulas sibi quisque defenderet. Lib. II. Adv. Parm.

(3) Luc. XXII.—32.

Hablad, señor, hablad Vicario de Jesucristo, porque os hemos de escuchar como fieles siervos y obedientes súbditos. Con ello escuchamos y obedecemos á Dios, que quien oye á su representante, á Dios escucha (4). De ahí el mérito y el acierto siempre seguro de la obediencia y la fidelidad cristiana.

Por eso ayer seguíamos y obedecíamos á Pío IX, hoy á León XIII, mañana á su sucesor, y siempre á Pedro, siempre á Jesucristo. Por hoy, al presente, escucharemos á nuestro amantísimo Padre, el Pontífice reinante; no hay más autoridad, no hay más representación de Dios, no más acierto ni obediencia que siguiendo sus enseñanzas, ejecutando sinceramente sus órdenes.

Y el soldado y el capitán que no pregunten jamás por la razón de las órdenes del General en jefe, ni quieran saber sus ulteriores miras é intenciones: así únicamente se alcanza la victoria, así se conquista el laurel del heroísmo. Él es el jefe, está designado y dirigido por Dios; abriguemos absoluta confianza en sus disposiciones.

¿Y quién más sabio y acertado, quién más diligente y solícito en la dirección del orbe católico, en circunstancias tan escabrosas y oscuras? En nombre de la ciencia se mueve guerra al catolicismo; y el Pontífice señala los fundamentos del saber, y exhorta á investigar las altas causas de los séres cultivando la sana filosofía. Há tiempo que la historia es una conspiración contra la verdad,—ha dicho un publicista célebre;—y León XIII anima á examinar los datos y acontecimientos históricos en sus manantiales y orígenes, y seguir los raudales depurados. Él establece cátedras, y abre liceos, para robar los secretos á la paleografía; y descubiertos los enigmas, desbaratados los sofismas de los embaucadores, osténtase la luz de los hechos en su pristino y limpio esplendor. Y quiere que los educados en las escuelas católicas abunden en el buen gusto, y escriban la verdad con todos los encantos, el atractivo y el primor del hermoso decir de la elocuencia.

La sociedad presente se conmueve y bambolea, ora en los cimientos de los poderes públicos y las bases del Estado, ora en el seno y origen mismo de las familias: y el gran Pontífice levanta su voz poderosa, para contener el desenfreno del socialismo, ó reprobar la inmoralidad del amancebamiento, mal encubierto con el santo nombre de matrimonio. Y siempre alerta, siempre en la atalaya, atiende presuroso así á los cuidados generales de todo el orbe católico, como á las necesidades particulares: á la agitación de Irlanda, á las violencias de Francia, á los atropellos de Italia, á nuestras discordias de España, al movimiento y acción del catolicismo en sus misiones por cada parte del universo mundo.

El es seguramente nuestro norte y guía nuestro aliento y fortaleza. Lo enseñó San León:—en la fé y las luces de Pedro, estriba nuestra virtud y seguridad (2).

Por lo que estrechamente adheridos á la columna firme de la verdad, y con el oído atento á sus amonestaciones, no perdonaremos fatiga, con el auxilio divino, para ejecutar sus deseos y enseñanzas. Sobre nuestros deberes generales de Pastor solícito, siendo el escudo y baluarte de los justos, la animación de los débiles, el consuelo de los atribulados, nos desvelaremos, en cumplimiento de las indicaciones pontificias, por fomentar la piedad y los buenos estudios de los levitas aspirantes al sacerdocio, en mantener á nuestro clero tan probado en todos los caminos de la amargura y ampararle en sus ejercicios de vivo celo y muestras admirables de ilustración y desinterés. Agotaremos nuestra influencia y arbitrios por ayudarle, ante todo, en su santa empresa de procurar el honor y decoro de los templos y casas de Dios, tan necesitados en nuestra Diócesis, por la furia de los elementos, de continuas y prolongadas atenciones. Y logrando que nuestros cooperadores en el sagrado ministerio sean verdadera sal de la tierra, se sazonzarán las inteligencias y corazones de todos nuestros

(1) Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Luc. X.—16.

(2) Serm III de assumpt. sua ad Pontif.

(1) 2.ª ad—Corinth. VII.—5.

DEPOSITO LEGAL



diocesanos, para que avisados y cuerdos levanten los ojos á la herencia inmortal de sus destinos. ¡Ojalá vivan, en este valle de peregrinación, con la mira puesta en la vida de arriba, que es la vida verdadera, gozando anticipadamente de los frutos del divino Espíritu, el fruto aquel dichosísimo que es... la paz anunciada á los hombres de condición generosa y novísimas santas aspiraciones.

Sacerdotes, que alzéis al Padre Eterno la hostia de propiciación, no olvidéis á vuestro Prelado en el santo sacrificio y en vuestras fervorosas oraciones. Vírgenes consagradas á Dios, levantad vuestras manos al cielo suplicando para vuestro Padre luz y acierto, fortaleza y constancia. Fieles y amados diocesanos todos, á vuestra piedad nos encomendamos; para que tan interesados vosotros por la rectitud y acertado gobierno de vuestro Obispo, cumplamos fielmente con nuestro grave y delicado ministerio. Ya sabéis que nosotros debemos teneros presentes en todos los actos de la vida, y pedir, y velar y vivir para vosotros. Orad por vuestro Prelado y prestadle vuestro cariño y confianza. A nada más aspiro: con ello espero en Dios que seremos salvos, seremos felices para siempre.

Yo invoco á este fin la intercesión de la inclita Santa Teresa, cuyo sagrado cuerpo y corazón admirable besaba ayer con lágrimas, y bajo cuya sombra y valioso amparo me acojo. Invoco á vuestro Patrono y hermano mío, el ángel de paz San Juan de Sahagún; invoco especialmente el omnipotente valimiento de la excelsa Madre de Dios, en cuyo día más glorioso, día de su tránsito y ascensión á los cielos, día de universal regocijo en toda la Iglesia, y titular de nuestra basilica Catedral, me ha cabido la satisfacción de derramaros solemnemente mis primeras bendiciones.

Recibidlas de continuo, con abundancia de dones celestiales, como prenda de la amistad con Dios, y libramiento de todo mal, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo—Amén.

Dadas en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca, á 19 de Agosto de 1885.—FR. TOMAS, Obispo de Salamanca.—Por mandado de S. S. Ilma el Obispo mi Señor, DR. PEDRO GARCÍA REPILA, Pro-Secretario.

LA TESIS

Salamanca 12 de Setiembre de 1885.

DOCUMENTO IMPORTANTISIMO

El señor Duque de Madrid ha dirigido la siguiente carta á nuestro queridísimo y respetable amigo el Marqués de Valde-Espina:

«Viareggio 4 de Setiembre de 1885.—Mi querido Valde-Espina: La noticia de la usurpación cometida por los alemanes en las Carolinas viene á perturbar dolorosamente la paz de que aquí gozaba, rodeado de toda mi familia.

«Una sola consideración calma algún tanto mis ansiedades. Tú ya sabes, porque conmigo compartiste las tristezas del destierro, hasta qué punto la distancia aquilata y depura el amor á nuestra adorada España, y cuánto se acrece la susceptibilidad del patriotismo con la ausencia.

«Acaso mi corazón se exagera peligros que le parecerían pueriles si yo tuviese la incomparable dicha de habitar entre vosotros.

«Pero si los sucesos me obligan á renunciar á esta última esperanza, y si el honor y la bandera de España necesitan ser defendidos con las armas en la mano, quiero que aquel día sepan todos vuestros amigos que yo los autorizo á combatir por esos sagrados objetos. Más aún que autorizarlo: se lo ruego.

«Para los que me habéis acompañado durante mi permanencia en España, no era tal declaración necesaria. Os consta que todo interés personal lo pospongo á la integridad de la patria.

«Pero lo que vosotros no ignoráis repítalo á todos tu palabra autorizada, para que sepan los que vayan á dar su sangre por España que serán seguidos por mí con admiración, con aplauso; y, ¿por qué no decirlo? con envidia.

«Que Dios te guarde, mi querido Valde-Espina, como de corazón lo desea tu afectísimo,

«CARLOS »

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXII

DE LA CARIDAD EN LO QUE SE LLAMA LAS FORMAS DE LA POLÉMICA, Y SI TIENEN EN ESO RAZON LOS LIBERALES CONTRA LOS APOLOGISTAS CATÓLICOS.

Mas no es este último principalmente el terreno en que coloca la cuestión el Liberalismo, porque sabe que en el de los principios sería irreme-

diablemente vencido. Mas á menudo acusa á los católicos de poca caridad en las formas de su propaganda, y en este punto es donde, como hemos dicho, suelen hacer especial hincapié ciertos católicos, buenos en el fondo, pero resabiados de la maldita peste liberal. ¿Qué hay, pues, sobre el particular?

Hay lo siguiente: que tenemos razón los católicos en esto como en lo demás, y no la tienen ni sombra de ella, los liberales. Fijémonos para esto en los siguientes puntos.

1.º Puede claramente el católico decir á su adversario liberal, que lo es. Nadie pondrá en duda esta proposición. Si tal autor ó periodista ó diputado empieza por jactarse de Liberalismo, y no oculta poco ni mucho sus ideas ó aficiones liberales, ¿qué injuria se le hace en llamarle liberal? Es principio de derecho: *Si palam res est, repetitio injuria non est*: «No hay injuria en decir lo que está á la vista de todos.» Mucho menos en decir del prójimo lo que él mismo dice á todas horas de sí. ¿Cuántos liberales, no obstante, particularmente del grupo de los mansos ó templados, tienen á gran injuria que los llame liberales ó amigos del Liberalismo un adversario católico?

2.º Dado que el Liberalismo es cosa mala, no es faltar á la caridad llamar malos á los defensores públicos y conscientes del Liberalismo.

Es en sustancia aplicar al caso presente la ley de justicia que se ha aplicado en todos los siglos. Los católicos de hoy no hacemos innovación en este punto, nos atenemos á la práctica constante de la antigüedad.

Los propaladores y fautores de herejías han sido en todos los tiempos llamados herejes, como los autores de ellas. Y como la herejía ha sido siempre considerada en la Iglesia como gravísimo mal, á tales fautores y propaladores ha llamado siempre la Iglesia malos y malvados. Regístrense las colecciones de los autores eclesiásticos. Véase cómo trataron los Apóstoles á los primeros heresiarcas, y cómo siguieron tratándolos los fautores Padres, cómo los han seguido tratando los modernos controversistas y la misma Iglesia en su lenguaje oficial. No hay, pues, falta de caridad en llamar á lo malo, malo; á los autores, fautores y seguidores de lo malo, malvados; y al conjunto de todos sus actos, palabras y escritos, iniquidad, maldad, perversidad. El lobo fué llamado siempre lobo á secas, y nunca se creyó hacer mala obra al rebaño ni á su dueño con llamarle y apostrofarle así.

3.º Si la propaganda del bien y la necesidad de atacar el mal, exigen el empleo de frases duras contra los errores y sus reconocidos corifeos, éstas pueden emplearse sin faltar á la caridad. Es este un corolario ó consecuencia del principio anterior. Al mal debe hacerse aborrecible y odioso; y no puede hacerse tal sino demostrándolo como malo, y perverso, y despreciable.

La oratoria cristiana de todos los siglos autoriza el empleo de las figuras retóricas más duras contra la impiedad. En los escritos de los grandes atletas del Cristianismo, es continuo el uso de la ironía, de la imprecación, de la execración, de los epítetos depresivos. La ley de todo esto debe ser únicamente la oportunidad y la verdad.

Hay otra razón además. La propaganda y apologética popular (que siempre es popular la religiosa) no puede guardar las formas enguantadas y sobrias de la academia y de la escuela. No se convence al pueblo sino hablándole al corazón y á la imaginación, y éstos sólo se emocionan con la literatura calurosa y encendida y apasionada. No es malo el apasionamiento, producido por la santa pasión de la verdad. Las llamadas intemperancias del moderno periodismo ultramontano, aparte de ser muy flojas comparadas con las del periodismo liberal (ejemplos recientes tenemos por ahí cerca), están justificadas con sólo abrir

por cualquier página las obras de los grandes polemistas católicos de los mejores tiempos.

El Bautista empezó por llamar á los fariseos «raza de víboras.» Cristo Dios no se abstuvo de apostrofarlos con los epítetos de «hipócritas, sepulcros blanqueados, generación malvada y adúltera,» sin que creyese por ello manchar la santidad de su mansísima predicación. San Pablo decía de los cismáticos de Creta, que eran «mentirosos, malas bestias, barrigones, perezosos.» Al seductor Eímas Mago, llamábale el mismo Apóstol «hombre lleno de todo fraude y embuste, hijo del diablo, enemigo de toda verdad y justicia.»

Si abrimos las colecciones de los Padres, no topamos más que con rasgos de esta naturaleza, que no dudaron emplear á cada paso en su eterna polémica con los herejes. Citaremos tan sólo uno que otro de los principales. San Jerónimo, disputando con el hereje Vigilancio, le echa en cara su antigua profesión de tabernero, y le dice: «Otras cosas aprendiste (y no Teología) desde tu temprana edad, á otros estudios te has dedicado. No es por cierto cosa que pueda ejecutar bien un mismo hombre, averiguar el valor de las monedas y el de los textos de la Escritura; catar los vinos y tener inteligencia de los Profetas y de los Apóstoles.» Y se ve que el santo controversista les tenía afición á esos modos de desautorizar al adversario, pues en otra ocasión, atacando al mismo Vigilancio, que negaba la excelencia de la virginidad y del ayuno, pregúntale con festivo donaire, «si lo predicaba así para no perder el consumo de su taberna.» ¡Oh! ¡cuántas cosas hubiera dicho un crítico liberal si eso hubiese escrito contra un hereje de hoy uno de nuestros controversistas.

¿Qué diremos de San Juan Crisóstomo en su famosa invectiva contra Eutropio, que en personal y agresiva no tiene comparación sino con las tan agrias de Cicerón contra Catilina ó contra Verres? El melífero Bernardo no era ciertamente de miel al tratar con los enemigos de su fe. A Arnaldo de Brescia (gran agitador liberal de su siglo) le llama con todas sus letras «seductor, vaso de injurias, escorpión, lobo cruel.» El buen Santo Tomás de Aquino olvida la calma de sus frios silogismos para dirigirse en vehemente apóstrofe contra su adversario Guillermo de Saint-Admour y sus discípulos, y llamálos á boca llena, «enemigos de Dios, ministros del diablo, miembros del Antecristo, ignorantes, perversos, réprobos.» Nunca dijo tanto el insigne Luis Venillot. El dulcísimo San Buenaventura increpa á Geraldo con los epítetos de «imprudente, calumniador, espíritu maléfico, impío, impúdico, ignorante, embustero, malhechor, pérfido, insensato.» Al llegar á esta época moderna, se nos presenta el tipo encantador de San Francisco de Sales, que por su esquisita delicadeza y mansedumbre mereció ser llamado viva imagen del Salvador. ¿Creéis que les guardó consideración alguna á los herejes de su tiempo y país? ¡Cál! Les perdonó sus injurias, les colmó de beneficios, procuró hasta salvar la vida á quien había atentado contra la suya. Llegó á decir aún á su rival: «Si me arrancáeis un ojo no dejaría con el otro de miraros como hermano.» Pues bien; con los enemigos de su fé no guardaba clase alguna de temperamento ó consideración. Preguntado por un católico si podía decir mal de un hereje que exparcía sus venenosas doctrinas, le contestó: «Sí, podeis, con tal que no digáis de él cosa contraria á la verdad, y sólo por el conocimiento que tengáis de su mal modo de vivir; hablando de lo dudoso como dudoso, y según el grado mayor ó menor de duda que sobre eso tengáis.» Más claro lo dejó dicho en su *Filotea*, libro tan religioso como popular. Dice así: «Los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia deben ser vituperados lo más que se pueda. La caridad obliga á cada cual á gritar «¡al lobo!» cuando éste se ha metido en el rebaño, y aun en cualquier lugar que se le encuentre.»



¿Habrá necesidad de dar á nuestros enemigos un curso práctico de retórica y de crítica literaria? Hé aquí lo que hay sobre la tan decantada cuestión de las formas agresivas de los escritores ultramontanos, vulgo católicos verdaderos. La caridad nos prohíbe hacer á otros lo que razonadamente no hemos de querer para nosotros mismos. Nótese el adverbio *razonablemente*, en el cual está todo el *quid* de la cuestión. La diferencia esencial de nuestro modo de ver y del de los liberales en este asunto, es el de que estos señores consideran á los apóstoles del error como simples ciudadanos *libres*, que en uso de su perfecto derecho, opinan de otro modo en Religión, y así se creen obligados á respetar aquella su opinión y á no contradecirla más que en los términos de una discusión *libre*; al paso que nosotros no vemos en ello sino enemigos declarados de la *fé* que estamos obligados á defender, y en sus errores no miramos libres opiniones, sino formales herejías y maldades, como enseña la ley de Dios. Con razón, pues, dice un gran historiador católico: á los «enemigos del catolicismo. «Vosotros os hacéis infames con vuestras acciones; pues bien, yo os acabaré de cubrir de infamia con mis escritos.» Y por igual temor enseñaba á la viril generación romana de los primeros tiempos de Roma la ley de las doce tablas. *Adversus hortem eterna auctoritas esto*. Que se podría traducir: «A los enemigos, guerra sin cuartel.»

F. S. Y S.

### Chismografía política.

Se va haciendo de moda la frase zarzuelera: *No me toque V. á la marina*. Y en verdad, nunca hemos visto moda más alejada de las arbitrariedades del *capricho* y más cerca de la verdad de las cosas. Nuestra Marina hay que mirarla... de lejos. ¿Pero tocarla? Vamos, tanto valdría deshacerla al punto. ¡Es tan delicada la material!

Y tanto. Como que nada menos que nueve periódicos han pagado el atrevimiento de meterse en *honduras* y *bajíos*. Así es que no queda otro medio que alzarse sobre las puntas de los piés, estirar el cogote, abrir bien los ojos, y exclamar llenos de *gubernamental* asombro. ¡Qué hermosa Marina! Aun cuando tenga uno que repelir para sus adentros. ¡Lástima que no fuera verdad tanta... hermosa!

D. Antonio ha presentado lo que en la jerga constitucional se llama *cuestión de confianza*. Lo que es igual que decir en términos claros: O hago mi gusto, ó ahí queda el plato. Y que lo friegue otro. ¡Ah! ¡Si los Ministros tuvieran *cartillas* como las criadas de servicio!... ¡Buenas *notas* habian de leersel! Y curiosas... ¡Sobre todo curiosas!

Con la *confianza* por delante, el Sr. Cánovas se propone muy buenas cosas. Sin tener en cuenta que en la *confianza* está el peligro. Por de pronto asegúrase que piensa reponer el *escudo* y hasta la *bandera* alemanes. ¡Qué bonito; el genio de los estadistas españoles metido á decorador de embajadas.... *flamencas!* ¡Y qué lástima que falte del Ministerio el *Paco* jacarandoso, tan versado en los detalles del género!

La cosa no puede ser más edificante. Nos quitan lo nuestro y.... paciencia. Se destrozan unas tablas á los monopolizadores. Pues resignación. Y sobre todo humildad.

Hay que devolver los maderos. ¡Qué mansedumbre, señor, qué mansedumbre! Por algo se dice que los conservadores son gentes de orden. Y para la *orden*.

Lo cierto es que no hay que extremar las cosas. Y no olvidar que Bismarck viste casco. En ocasiones. ¡Ah! si usara sobrepelliz... Entonces ya verían ustedes qué derroche de energías. Y qué ferezas. Y cuánta decisión para ponerle un *paje* á la sotana demasiado ancha.

Y bueno es concluir como se empieza. Es decir por... agua. Mucho más ahora que termina la estación balnearia y es menester aprovecharse. ¿Saben Vds. por dónde anda el *Velasco*? Del vapor de guerra hablamos. Porque nadie tiene noticia de él. ¿Si le habrá metido *La Illis* en su bodega? ¡Son tan aficionadas las ellas á los veteranos! ¡Y los *veteranos* tan amigos del mosto!

Esperemos á ver qué noticias resultan. Aun cuando suponemos que no serán mejores que las recibidas. ¡Ay D. Antonio, se le tuerce á V. la vista! Y no puede V. hacer nada á derechas.

### Revista exterior.

ALEMANIA.

Nada puede decirse en definitiva sobre lo que resultará del conflicto pendiente, por esto hemos de concretarnos á reproducir opiniones, particularmente de la prensa extranjera. El *Times* publica un artículo de su corresponsal en París que merece toda nuestra atención. El artículo, aunque aparece sin firma, es sin duda alguna de Blowitz, tan relacionado con muchos personajes españoles, en su inmensa mayoría conservadores. El articulista comienza diciendo que la cuestión de las Carolinas, de un asunto de política exterior, ha adquirido en España caracteres de un verdadero problema de política interior, por falta de habilidad del Sr. Cánovas del Castillo. Cree el corresponsal del periódico inglés que el señor Cánovas del Castillo ha debido llevar las negociaciones diplomáticas sin que traslucieran grandemente al público, á fin de que su actitud no entorpeciera la gestión de los Gobiernos español y alemán; pero que habiéndose seguido una conducta contraria, era ya tarde para contener el sentimiento patriótico de los españoles. «El Sr. Cánovas del Castillo—dice *The Times*—comprende que ya no es dueño de la situación. «Como sucede siempre en tales casos, no pudiendo detener el torrente desbordado, se ha lanzado á él y nada á favor de la corriente. «Declara y hace saber por medio de la Agencia Havas que siempre desaprobó el viaje de S. M. á Alemania, confirmando el hecho su conversación sostenida con un redactor de *Le Figaro* el 12 de Setiembre de 1883. «Que desaprobó el viaje en aquella ocasión, es completamente exacto, y puedo citar que el mismo día tuve una conversación con él en el Grand Hotel, é hizo la misma declaración. «No la reproduje por su carácter de crítica de oposición de un hombre de Estado caído contra un acto de sus sucesores en el Gobierno.» «Volvió el Rey de Alemania—continúa el periódico inglés—se habian verificado los sucesos de París, y la predicción del Sr. Cánovas se había cumplido. «Cayó el Gabinete que existía durante el viaje, quedando por tanto sin Ministros que respondieran de ese acto. «¿Qué camino adopta el Sr. Cánovas del Castillo? Se arroja á la *corriente popular*, cometiendo uno de los actos más inexcusables que puede realizar el jefe de un Gabinete responsable, pues recuerda el hecho de haber protestado del viaje á Alemania, esto es, que protesta contra un acto llevado á cabo por el Rey.» Suprimimos aquí unos párrafos, en los cuales el periodista ataca duramente al jefe del Gobierno, porque no cumple con los deberes de Ministro responsable, y seguimos copiando: «Los que en estos momentos animan la excitación comprenden al pueblo con quien tratan. Saben que no pudiendo alcanzar que Alemania arrie la *bandera roja*, el enfurecimiento popular minará alrededor...» También aquí resbala el Sr. Blowitz. «El Rey (añade) se halla frente á sus enemigos dispuesto á defenderse. Se encuentra con que su pri-

mer Ministro toma la iniciativa en el movimiento.... por lo cual debe ser *despedido*»

«La verdadera política hispano-alemana data en realidad de la visita del príncipe imperial; y los conservadores, de los cuales es jefe el Sr. Cánovas, fueron los que entonces se adelantaron y tomaron *posesión* del príncipe. Hicieron el juego de Alemania, así como el príncipe hizo el de los conservadores, puesto que este viaje tuvo como resultado la caída del Ministerio liberal y la subida de los conservadores, que eran especialmente preferidos por Alemania é igualmente desagradables á Francia. Los conservadores fueron los que nombraron al príncipe imperial presidente honorario de la Academia de Jurisprudencia, de la cual el Sr. Romero Robledo era presidente. Ellos fueron los que lo nombraron presidente honorario del Círculo Militar. El mismo Sr. Romero Robledo, ya Ministro de la Gobernación, fué el que envió en nombre de España á la princesa imperial un libro que habia preparado y que contenia ilustraciones de los mejores artistas españoles. ¡Con estos actos desaprobaba el gobierno conservador el viaje y la política alemana! El Sr. Cánovas confia demasiado en la poca memoria de sus contemporáneos cuando protesta contra este viaje, dejando al Rey á merced de la multitud.»

Según el periodista inglés, la única solución que puede tener el conflicto por parte de España, es la salida del Sr. Cánovas del Castillo. En cambio cree, dado el giro del asunto, que el emperador Guillermo desistirá de sus primeras pretensiones.

Tal es, en resumen, el artículo del periódico inglés, quitando de él las cosas... que en España serian de contrabando, pero dejando las esenciales referentes al exterior.

También de este modo aun cuando muchísimo más duramente, se expresa el corresponsal de *Koelnische Zeitung*, por cuya razón nos limitamos á citar sin traducir nada de su ataque.

Lenguaje parecido usan todos los periódicos alemanes que han llegado á nuestras manos, excepción hecha del órgano católico *Die Germania*. La razón se comprende fácilmente, recordando lo del famoso *fondo de los reptiles*, ó sea fondo de periódicos asalariados por el príncipe de Bismarck para que defendieran incondicionalmente su política.

Napoleón I decía: «Cuatro periódicos hostiles hacen más daño que cien mil hombres en campo raso.» Bismarck ha hecho suya la frase y su primer cuidado ha sido hacer suya la prensa, con este objeto proclamó la libertad de la prensa y abolió el timbre; pero se quedó con el arma del secuestro previo.

Era la manera de dar las más amplias franquicias á los periódicos que le eran devotos y tiranizar á los contrarios. Cuando los progresistas reclamaban contra aquella arbitrariedad y pedían la verdadera libertad de la prensa, le contestaban los Diputados conservadores amigos del canciller: «¿Libertad? Sí, la tendréis; pero con una horca á la puerta de cada redacción.»

Bismarck quiso rodearse de una nube de incienso que impida á los mortales ver cómo forja sus rayos en la altura. Y montó bien su máquina.

Lo primero que hizo fué crear un fondo secreto que pronto se elevó á la categoría de una institución. Para administrarlo y distribuirlo convenientemente estableció en el Ministerio de Negocios exteriores una verdadera Dirección general que se llama «Oficina general del espíritu público.»

Allí, en la propia casa del Canciller, está el cuartel general de los periodistas asalariados. La organización de éstos es á su vez completa. Tienen su estado mayor, sus jefes, sus espías, sus cantineras, sus hospitales y hasta sus inválidos.

Cuando se estableció dicha Dirección, en 1849, para preparar las miras secretas de Prusia, fué encargado de ella el doctor Ryno Quehl.

El informaba á los periodistas y escribía cartas á todas partes, recomendándose como muy bien informado por sus relaciones con los Ministros. La casa Hohenzollern recompensaba tan largamente como podía sus servicios. A medida que aquélla prosperaba, el *fondo secreto* iba en aumento, y pronto procuró Bismarck extender sus medios de acción. Se establecieron sucursales de la «Oficina del espíritu público,» una en Francfort y otra en la embajada prusiana de Londres. La emigración germánica al Norte-América habia hecho que se fundasen allí algunos periódicos escritos en alemán. Bismarck envió agentes á los Estados Unidos con el encargo de acaparar toda la prensa alemana del Nuevo Mundo.

Todo esto habia dejado exhausto el *fondo secreto*; pero en 1866 le fué confiscada su fortuna al Rey de Hannover y al elector de Hesse, y se aplicaron sus productos á los servicios de la prensa.

La Dirección tomó entonces gran importancia. El doctor Ryno se retiró á disfrutar sus rentas en Pomerania, y su oficina se dividió en dos negociados, encargándose Mr. Aegirdi, reputado consejero de legación, del exterior, y Mr. Ahn del interior. En sus manos quedaron desde entonces los hilos secretos que unen la prensa oficiosa con el Gobierno.

Todas las mañanas van á la oficina de la prensa los periodistas devotos á recibir la orden del día y recoger el grano de incienso que han de quemar en honor del gran canciller.

Los órganos de Bismarck fuera de Alemania son



numerosos. En Austria *La Nueva Prensa Libre* de Viena, el *Lloyd Húngaro*, el *Diario de Pesth* y otros. En Rusia los periódicos alemanes son tan numerosos como los rusos. En los Estados-Unidos se publican muchos en todas las capitales. En Australia sostienen la política de Bismarck cinco periódicos. En China tiene uno, en Hon Kong, y por último, en Africa, la *Gaceta Alemana*, que aparece en la ciudad del Cabo.

No ha faltado quien haya supuesto que el famoso fondo secreto había extendido su influencia á Francia, y no es de extrañar, dada esa inmensa tela de araña con que Bismarck ha querido rodear el mundo.

En España los hay seguramente, pero esta vez se aguantan, pues comprenden que la indignación pública es demasiado viva para que se pueda luchar contra ella.

Les compadecemos.

## Gacetas.

En París se desea que se haga posible la mediación de alguna potencia entre Alemania y España.

Los periódicos ingleses dicen que la paz de Europa está amenazada por el conflicto hispano-alemán.

Los periódicos alemanes manifiestan que su Gobierno se halla dispuesto á abandonar las Carolinas, en vista de que los trastornos ocurridos en España revisten un carácter político que podía redundar en perjuicio de la monarquía, que el príncipe de Bismarck está resuelto á sostener.

Es lo más probable que la cuestión hispano-alemana sea sometida al arbitraje del Rey de los belgas, si España acepta esta condición.

Dice *El Correo Gallego* de Ferrol:

«Se han recibido en el departamento órdenes para armar con toda urgencia la fragata *Concepción*. Algunas otras, de carácter reservado, se han recibido también, relacionadas con armamentos y aprestos.»

La Diputación de Vizcaya ha ofrecido al gobierno hombres y dinero para defender la integridad del territorio.

La producción de vino en Francia ha descendido desde 63 millones de hectolitros en 1874, hasta 34 millones en 1884.

La importación, en cambio, ha subido desde hectolitros 681.000 en 1874, hasta 8.118.000 en 1884.

España proporcionó en 1884 para el consumo francés 5.094.699; é Italia 2.436.047.

Porque hasta las mujeres quieren echar su cuarto á espaldas en eso de candidatas á la Diputación. En *La Citoyenne*, periódico que dirige la señorita Hubertine Auclerc, se queja ésta de la poca seriedad de las candidaturas femeninas que ha obligado á que las señoras Clovis Hugues, Severine, Marie Deráisme y otras hayan declinado tal honra, haciendo que una idea ya madura y que está en la conciencia de todos fracase esta vez por falta de seriedad, por haber propuesto no más que ambiciosas sin mérito ni inteligencia.

Según noticias recibidas de Bakan, en las inmediaciones del mar Caspio la producción de petróleo aumenta considerablemente, hasta el punto de que habrá de influir muy en breve en los precios de este combustible en los mercados de Europa.

La Compañía del Caspio ha practicado recientemente un sondeo de 600 pies de profundidad, en el cual se ha introducido un tubo de 6 1/2 pulgadas de diámetro, obteniéndose una salida de petróleo que asciende á 1.600 toneladas diarias ó sea un millón 600.000 litros próximamente.

El Dr. W. R. Muson, ministro episcopal de Deroit, acaba de convertirse al catolicismo, y aun está á punto de salir para Inglaterra, á fin de entrar en el noviciado de los Padres Jesuitas de Roehampton.

También la baronesa de Konneritz, una de las señoras más distinguidas de la colonia extranjera en París, ha abjurado el protestantismo en manos del Excmo. Sr. Nuncio apostólico.

La prensa francesa publica detalles muy curiosos acerca del hundimiento que de algún tiempo á esta parte viene observándose en una montaña de la Argelia. Su descenso sobre el nivel de la llanura es tan uniforme y normal, que no se ha notado conmoción alguna y eso que está á punto de desaparecer del horizonte para dejar lugar á una gran sima en el mismo paraje donde hoy se asienta.

El Ayuntamiento de Villafranca (Alicante) ha

quedado reducido á tres personas. El servicio sanitario se halla abandonado hasta el extremo de que el médico ha tenido que brindarse á llevar el cadáver de un colérico al cementerio.

Hé aquí el lema que ha de llevar al pie un semanario que ha empezado á publicarse en Barcelona con el título *Las Carolinas: Periódico español de pura raza—para darle á Bismarck hiel y mostaza*.

Nueve mujeres presentan su candidatura en las elecciones de diputados en Francia. Se cree que no serán elegidas.

Vacante el estanco de Santibañez de Béjar (subalterna de Salvatierra de Tórmes) puede solicitarse hasta el 24 del actual.

## Avisos útiles.

Habiéndose suspendido en el Colegio Ateneo Salamantino las lecciones de 2.ª enseñanza durante el corriente mes de Setiembre, se reanudarán el día 4.º de Octubre inmediato, pudiendo los alumnos que quieran asistir á ellas, pasar á inscribirse en la Secretaría del mismo establecimiento, desde el día 16 del actual en adelante, considerándose esta inscripción como matrícula para el próximo curso académico.

## Variedades.

### ¡MAS TRABAJO Y MENOS FIESTAS!

Propóngome en cuanto salga diputado presentar á las Cortes un proyecto de ley por el que se seforme el catecismo, cuyas primeras preguntas y respuestas deberán redactarse en adelante del modo siguiente:

Dime, chico: ¿para qué fin fué criado el hombre?

Para producir en este mundo muchos géneros de seda, lana, algodón, y nada más.

¿Es el hombre un animal racional?

No señor, es sencillamente un animal mecánico industrial.

¿Y á qué fin fué criado el hombre?

Para la producción y tráfico de géneros, y para usted de contar.

No te rías, amigo lector, de este mi extraño exordio, que más bien es cosa que ha de moverte á llorar.

No sé si en efecto es posible que hable un día el catecismo del pueblo de este modo. Lo que si te puedo asegurar es que tales disparates, si no los enseña aún hoy nuestro catecismo popular, que, gracias á Dios, es todavía católico, apostólico, romano, lo practican ya como dogma de fé y más que si lo fuese innumerables gentes del día. Cosa es muy de moda entre ciertos economistas que, al estudiar el hombre y sus necesidades, para nada tienen en cuenta á Dios y al alma, frioleras con que hemos contado siempre los rancieros y anticuados, por otro nombre católicos. Que se trabaje mucho para que se gane muchísimo y así goce el cuerpo lo más y mejor que pueda; hé aquí el ideal práctico realizado ya en muchas partes, sobre todo en los grandes centros industriales. De aquí que les parezca á esos completamente perdido el tiempo que no se emplea en puro movimiento industrial ó mercantil; de aquí la manía de andarse sumando sin cesar las horas, minutos y segundos que se pierden cada día festivo, y las docenas de días festivos que se pierden cada año para deducir por riguroso cálculo matemático los millones de millones de pesos fuertes que lleva perdidos al cabo de un año ó de un siglo la riqueza pública, todo por culpa de esos hábitos de ociosidad y holganza que crea y fomenta en el pueblo nuestra santa Religión, responsable al fin de todos nuestros atrasos. ¿Quién ¡oh lector! no ha oído ó leído mucho de eso, por poco que haya vivido en contacto con cierta clase de personas, luz, flor y espuma del siglo actual?

Claro está, pues, que hemos de defender las fiestas como todo lo que con miras tan santas como humanitarias ha establecido la Iglesia católica. No renegamos del trabajo humano, que santo es también y lo bendice Dios, y ha hecho de él un deber, y un consuelo, y hasta un placer para el hombre; mas no

por eso hemos de condescender con la impía frase *más trabajo y menos fiestas* como vociferan algunos, sino abogar, sí, por el trabajo debido y por las fiestas cristianamente observadas como enseña la religión.

Si crees en Dios, amigo mío, debes creer que tienes el deber de adorarle y servirle. Debes asimismo reconocer que de todos tus deberes este es el principal, el preferente, al que con más atención y cuidado debes atender. Exige, pues, el orden que para eso haya días especiales, y todos los hombres de todos los pueblos, y de todos los cultos, aun de los falsos, han señalado para esos días que han llamado de fiesta. La tradición del género humano, hija de la primitiva revelación, ha fijado para esto el día séptimo de cada semana, y es admirable la conformidad en que se encuentran por lo que á eso toca los pueblos todos: prueba fehaciente de su origen común y del dogma fundamental de la creación del mundo en seis días y de su terminación en el séptimo. Después la Iglesia, en uso de su derecho sobre las conciencias de sus hijos (que por esto se llaman *suyos*, porque le reconocen este derecho,) la Iglesia, digo, ha ordenado que se celebrasen con cesación de trabajo ciertas fechas gloriosas relativas á la vida de Jucristo, de María santísima, ó de algunos Santos, que ella quiere conservar más vivas en el corazón de los pueblos, tales como el Nacimiento de Nuestro Señor, su manifestación al mundo gentil ó Epifanía, su Resurrección etcétera, etc.

Pero, me dirás, para esto basta cualquier día de los comunes sin necesidad de que se suspendan los trabajos y se pierdan jornales.

No, amigo mío, no basta, y eso lo sabe la Iglesia y lo sabes tú, me atrevo á decir, más que ella misma. Aun las personas más adictas á Dios, si están regularmente ocupadas, ¿qué rato pueden dedicar á las cosas de Religión en los días de labor? Gracias que las más fervorosas cercenen algo de sus horas de recreo ó descanso para dedicarse unos momentos á la práctica de algún acto piadoso. Pero los más, la turba inmensa de los que, aun siendo buenos, no están dispuestos á grandes sacrificios, ¿dedicarían un momento á Dios y á su alma si la Religión no hubiese puesto para eso días especiales? Sin días festivos no pasaría medio siglo sin que quedase del todo borrado de la faz de una nación cualquiera, todo vestigio de Religión. A bien que por eso se concibe el odio verdaderamente satánico que tiene la impiedad contra las fiestas. Tú mismo, á quien ahora todos los días parecen buenos para pensar en Dios y en la otra vida, ¿qué horas emplearías de los de labor para aquellos tan sagrados objetos? No sería extraño que dijese entonces: pues qué, y ¿cómo quieren que piense en Dios si ni un día tengo de vagar para eso? Y echarías en cara entonces á la Religión el que no hubiese señalado para eso tiempo especial, ahorrándote la molestia de tener que escogértelo.

Las fiestas tienen otro aspecto interesantísimo: es el aspecto social. Una sociedad compuesta de eternos trabajadores sin tregua ni descanso en sus trabajos, no sería ni culta, ni cómoda, ni bella. El trabajo excesivo embrutece al hombre, como la excesiva holganza. Figúrate un trabajador cualquiera, que nunca, ni un día, pudiese levantar su cuerpo encorvado siempre sobre aquella materia en que trabaja; que ni un día solo pudiese lavarse rostro y manos y cambiar el traje asqueroso y entregarse á la expansión, al solaz, al trato de los amigos, á las dulces afecciones de la familia. Figúrate un hombre así, y que todos los hombres fuesen como éste, y que así estuviese constituida la sociedad. La plaga de los hombres metalizados y sin corazón sería entonces general, y no se tardaría en reconocer que no le basta á un pueblo fabricar muchos productos y venderlos á buen precio para ser culto y civilizado, sino que son menester sanas ideas, buenas costumbres, honrados afectos, vida del alma y del corazón, la cual no es incompatible con la de la industria y del comercio, pero puede ser fácilmente ahogada por ésta, si á ésta se da única y exclusiva importancia.

(Se continuará.)

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12